

Nº 25 AÑO VII  
2002

# Extramuros

REVISTA LITERARIA



LITERATURA  
Y  
CRÍTICA: NUEVOS DESAFÍOS

# Atreverse a aprender y a enseñar Teoría de la Literatura

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

*Profesor Titular del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura*

**N**O voy a lanzar ahora un canto de las excelencias universitarias ni a tratar de sacralizar lo que no deja de ser un aparato social que no vale por sí mismo sino por lo que con él se hace. En este sentido, la universidad en tanto que instrumento histórico e institución social alberga virtualmente la máxima capacidad de progreso o de reacción a la hora de cumplir con sus funciones de crear, desarrollar, transmitir y conservar el saber en su pluralidad. Por eso resulta conveniente que profesores y alumnos tengamos clara conciencia de lo que supone nuestro trabajo, dado que nuestra actividad académica constituye una cualitativa actividad social de efectos perdurables en su desarrollo investigador, en la docencia y en sus aplicaciones más diversas.

En todo caso, me cabe la alegría de comprobar –las páginas de esta revista son signo de ello– que docentes y discentes del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Granada hayamos apostado lo mejor de nosotros mismos para llevar a cabo responsablemente las tareas que nos son propias. ¿Qué quiero decir cuando hablo de cumplir responsablemente nuestras tareas? En muy pocas palabras: que hemos sabido introducir un principio de racionalidad en nuestro funcionamiento y que orientamos, dentro de la pluralidad, nuestros esfuerzos cognoscitivos hacia la objetividad y tratamos de fundarlos en la realidad. Además, al mismo tiempo que enseñamos las disciplinas del saber literario, fomentamos el aprendizaje y la investigación, manteniendo abiertos los cauces de la comunicación profesor/alumno, alternando *lectio*, *comentatio* y *disputatio* en nuestras clases, en las que no está ausente la literatura. A ello ha contribuido el haber creado una licenciatura de nueva planta y contar con un equipo estable de profesores, además de con un adecuado número de alumnos por grupo, alumnos especialmente interesados en estas materias.

Somos conscientes, por otra parte, de lo mucho que nos aporta la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada a la hora de comprender no sólo una tradición cultural literaria, sino muy especialmente el complejo mundo que nos ha tocado en suerte vivir. Así pues, este espacio de conocimien-

to, heredero de la antigua poética, del dieciochesco ejercicio de la crítica y de la modernidad histórico-filológica del siglo XIX, ha sabido refundarse y situarse interdisciplinariamente en el corazón de nuestro globalizado tiempo y atender a la diversidad de prácticas artísticas en

---

*Resulta conveniente que profesores y alumnos tengamos clara conciencia de lo que supone nuestro trabajo, dado que nuestra actividad académica constituye una cualitativa actividad social de efectos perdurables en su desarrollo investigador, en la docencia y en sus aplicaciones más diversas.*

---

las que interviene la literatura con los más diversos instrumentos de conocimiento. Lograr, pues, una buena formación en este dominio y la consecución de destrezas y estrategias de conocimiento supone un permanente esfuerzo que no debe perder de vista, como ideas reguladoras del mismo, la consecución de ciertas metas u objetivos. Por ejemplo, sin que pretenda agotarlos, es necesario adquirir un buen conocimiento de

los grandes sistemas de pensamiento y de filosofía de la ciencia, pues, dado el desarrollo del pensamiento literaturoológico y los diferentes paradigmas en que se asientan sus múltiples teorías, buena parte de la enseñanza y del aprendizaje va a operar en un espacio metateórico, sin olvidar que esta perspectiva se nutre también de una información históri-

---

*El cultivo de la razón histórica no sólo es una manera de limitar y controlar el fantasma del irracionalismo y el de la lineal credulidad en el pasado cultural literario de determinadas sociedades, sino que al mismo tiempo constituye un eficaz medio de entender la génesis y funcionamiento históricos de una determinada cultura social literaria.*

---

ca. Por esta razón, debe conocerse lo más profunda y exhaustivamente posible la historia general de los estudios literarios y la historia particular de los estudios literarios en la propia lengua y cultura literaria. El cultivo de la razón histórica no sólo es una manera de limitar y controlar el fantasma del irracionalismo y el de la lineal credulidad en el pasado cultural literario de determinadas sociedades, sino que al mismo tiempo constituye un eficaz medio de entender la génesis y funcionamiento históricos de una determinada cultura social literaria y de procurar un sentido crítico acerca de la tradición literaria actuante en un determinado medio social. Aquí radica la practicidad de las disciplinas históri-

cas en general y alcanza plena justificación curricular el cultivo de las mismas.

Por otra parte, no debemos olvidar que todo el proceso de enseñanza y aprendizaje de las materias curriculares propias del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada no debe ser ajeno a una proyección práctica o aplicada, por cuanto el saber teórico y el metodológico –la consciencia acerca del funcionamiento real, virtual o posible de la teoría–, histórica o sistemáticamente considerados, alcanza su sentido en cuanto herramienta cognoscitiva al servicio del análisis o explicación del ancho mundo de la particularidad, lo que es reconocido no sólo por la razón científica, sino también por la político-administrativa al recoger el Real Decreto 1450/1990 sobre el establecimiento del título universitario oficial de Licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en su directriz primera que las enseñanzas conducentes a la obtención del citado título deberán proporcionar una preparación científica adecuada en las aspectos teóricos y prácticos del hecho literario.

La consecución de los objetivos generales formativos expuestos implica conocer intensional y extensionalmente los sistemas teóricos y disciplinares que generan los diversos horizontes del pensamiento literario y literaturoológico, debiendo potenciarse una labor de intermediación teórico-crítica que corrija desequilibrios existentes entre la figura del teórico de la literatura o experto en teoría literaria y la propia del historiador de la literatura, figuras entre las que por obra y gracia de una división administrativa del saber y de una sobreabundancia de producción teórica que se traduce en una bibliografía cada vez más incontrolable, se ha abierto una generalizada e indeseable separación.

Todo el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Teoría de la Literatura debe operar con estos objetivos en su horizonte, con objeto de conseguir una alta preparación de los interesados en este proceso, de manera que se creen las condiciones de compleja comprensión de los fenómenos literarios, sistemática e históricamente abordados, cuestionándose la credulidad en la cultura literaria y una relación *naturalizada* con la misma. Así, se pondrán explicar los procesos literarios, en todas y cada una de sus instancias, como aspectos particulares de procesos materiales de producción y reproducción de la vida social y cultural, manteniendo una adecuada memoria histórica de los mismos. Y todo ello, claro es, para la vida. En este sentido, no podemos perder de vista la todavía vigente lección de apertura del curso 1900-1901 que Unamuno pronunciara en la Universidad de Salamanca, lección atípica por romper la tradición de exponer un tema de la especialidad científica de quien la había de pronunciar y por estar dirigida a los alumnos exhortándoles a que aprendan a descubrir la vida a través de los libros, a que concedan valor a su reflexión personal frente a la mera repetición de ideas ajenas, a que condenen el espíritu competitivo, a que defiendan las ciencias de «creación» y a que lleguen a la Universidad no con «ansia de notas sino sed de verdad y anhelo de saber para la vida». ■